

(Continuación)

LA REVOLUCIÓN DE 1868 Y LA ELECCIÓN DE UN REY PARA ESPAÑA: LOS CANDIDATOS...



Entramos así en un punto muerto, Montpensier desea vivamente ser Rey de España, y es apoyado sin fisuras por los unionistas, pero es vetado por Prim y los progresistas, que no encuentran un candidato adecuado que oponerle tras las sucesivas negativas de Fernando de Coburgo y los Saboya.



Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen

Es en este momento cuando un antiguo embajador en Berlín, Eduardo Salazar y Mazarredo, propone explorar la opción de un candidato alemán y católico, Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen (31), muy cercano a la corte prusiana (tanto fa-

(31) Leopoldo (1835-1905), era el hijo primogénito del jefe de la rama suaba de los Hohenzollern, Carlos Antonio (1811-1885) (que había sido primer ministro prusiano en 1858 y era amigo personal de su lejano primo el rey Guillermo I de Prusia) y de Josefina de Baden. Estaba casado desde 1861 con Antonia de Portugal, hija de Fernando II de Coburgo, y su hermana Estefanía era la viuda del rey Pedro V de Portugal (m. 1861), primogénito del Coburgo, su hermano menor, Carlos, había aceptado el trono rumano en 1866, y su hermana menor, María, estaba casada desde 1867 con Felipe, Conde de Flandes, hijo menor del rey de los belgas, además tenía otro hermano, Federico (1843-1904), en quien también se pensó como candidato en caso de negativa de su hermano mayor. Algo poco conocido y que desde luego no gustaría a los españoles, y en especial a los madrileños, es que la abuela paterna de Leopoldo era Antoinette Murat (1793-1847), sobrina de Joaquín Murat, en 1808 Mariscal y Gran Duque de Berg y Juliers, responsable de las tropas francesas en España durante los trágicos acontecimientos del Dos de Mayo.



miliar como políticamente), donde servía en el ejército (32), y estaba muy bien relacionado con algunas cortes europeas, además obviamente de las alemanas, en especial con la rumana, la portuguesa (era yerno de Fernando de Coburgo), y la belga.

El punto débil de esta candidatura era el internacional, ya que la elección de un rey alemán para España podría suponer un cambio en el balance de poder en beneficio de la nueva potencia prusiana, y por tanto la oposición de Francia y Gran Bretaña, algo que Prim estaba dispuesto a solucionar, ya que su posición francófila era más que evidente y bien conocida por todos, pudiendo asegurar que la política gubernamental en el exterior no variaría en función de la nacionalidad del nuevo monarca (33). En cualquier caso este tema supuso un choque dentro del gobierno que provocó la salida del mismo del Ministro de Estado, el unionista Silvela, a quien Prim sustituyó por Cristino Martos (noviembre 1869), y de momento el parón de la candidatura alemana.

Prim se encontraba de nuevo en un callejón sin salida, los unionistas seguían apoyando decididamente a Montpensier; cuyas campañas de prensa eran cada vez más virulentas, los republicanos boicoteaban todas las candidaturas para provocar la proclamación de la República (incluso con levantamientos en provincias), y los progresistas no conseguían proponer a la opinión pública un candidato de garantías, lo que hacía que el pueblo empezara a dudar de todo el proceso, como puede verse en las

(32) Su hermano menor Antonio, había muerto en 1866 a consecuencia de las heridas recibidas en la célebre batalla de Königgrätz, durante la guerra de Prusia contra Austria.

(33) Parece ser que la opción alemana la había barajado ya Prim, pero en la persona del Príncipe Federico Carlos de Prusia (1828-1885), sobrino carnal del rey Guillermo I, pero su religión protestante impidió cualquier ulterior acercamiento, según nos cuenta el Conde de ROMANONES: *Amadeo de Saboya, el Rey efímero*, Madrid, 1935, p.27, que reproduce un interesante apéndice documental con las cartas de los diplomáticos españoles del momento (Olózaga en París, Rascón en Berlín, Rancés en Londres, Mazo en Viena) al Ministro de Estado (Sagasta) donde puede apreciarse el clima de cada una de las cortes europeas ante el asunto de la elección de un Rey para España (primavera-verano-otoño de 1870).



numerosas caricaturas de la época que trataban el tema de la búsqueda del rey (34), por ello Prim decidió volver a intentar su mejor baza, la candidatura portuguesa, que sufrió una nueva contrariedad cuando Fernando de Coburgo se case morganáticamente (1869) con su compañera Elsa Elsser (35), pero ni eso impidió que siguieran los contactos más o menos secretos con Fernando de Coburgo para que aceptara la candidatura, de hecho Prim reforzó su posición en el gobierno en enero de 1870 al colocar en Estado a su fiel Sagasta, en Gracia y Justicia a Montero Ríos, y en la importante cartera de Gobernación al demócrata Nicolás María Rivero, quedando únicamente Topete en Marina como representante de los unionistas (36).

En ese mismo mes de enero (día 24) el republicano Castelar defendió ante las Cortes una proposición de ley que inhabilitaba expresamente a todos los miembros de la Casa de Borbón «para ejercer la dignidad de Jefe de Estado», y aunque no llegó a aprobarse mostraba el estado de ánimo de buena parte de la sociedad contra no sólo Isabel II, que exiliada en París no contaba con ape-

(34) Sobre este convulso período son muy interesantes de leer algunos de Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, como son España sin rey, España Trágica y Amadeo I, donde el gran escritor une los hechos reales, muy detallados y contrastados, con las opiniones populares sobre ellos, caso del famoso duelo entre Montpensier y Sevilla (tratado en detalle en la España Trágica).

(35) La cantante de ópera Elisabeth (llamada Elise) Friederike Hensler (1836-1929) (hija de Johann Friedrich Conrad Hensler y de Louise Josephe Hechelbacher) se casó el 10 de junio de 1869 en la capilla del palacio de Benfica en la segunda esposa (esta vez morganática) del rey Fernando II. Como era común en la época la nueva esposa de Fernando II recibió un título nobiliario, el de Condesa von Edla, que le concedió el primo hermano del rey Fernando, el entonces duque reinante de Sajonia-Coburgo-Gotha, Ernesto II. De este matrimonio sólo hubo un descendiente, Alice Hensler, que se casó con Manuel Azevedo Gomes, oficial de la Armada portuguesa. Más datos en Amadeo-Martín REY CABIESES, *El uso del «alias» en las dinastía reales europeas. Siglos XVIII al XXI*, tesis doctoral inédita, Pamplona, 2007, a quien agradezco la información facilitada sobre este tema.

(36) Aunque por poco tiempo, porque también salió del gobierno en marzo de 1870. Además el 13 de enero de 1870 Prim ordenaba a través del Ministerio de Estado a todos los representantes de España en el extranjero que se abstuvieran de hacer gestión alguna en relación con la elección del monarca, «sobre la cual el Gobierno aplaza por ahora toda resolución».



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS

nas apoyos, sino también contra el Duque de Montpensier, cuñado de la reina, desleal hacia ella y que aparecía como un gran intrigante ante la opinión pública.



El rey Fernando y su mujer, la Condesa de Edla

Marzo de 1870 fue un mes clave, la candidatura portuguesa de los progresistas estaba en punto muerto y Montpensier parecía imparable, aunque sólo fuera por ser el único candidato, a pesar de la oposición francesa y de gran parte de la opinión pública. En ese momento entra en escena el Infante don Enrique de Borbón, duque de Sevilla, cuñado de la reina Isabel II, que se declara públicamente «enemigo político del duque francés» añadiendo que sentía un profundo desprecio por él debido a su «truhanería política» (37). Estos hechos llevaron a un cruce de acusaciones entre ambos que desembocó en un desafío público, que se debía resolver mediante un duelo a pistola, que tuvo

(37) En su manifiesto del 7 de marzo el Infante declaraba: «1.º Que soy y que seré mientras viva el más decidido enemigo político del duque francés; 2.º Que no hay causa, dificultad, intriga ni violencia que entibie el hondo desprecio que me inspira su persona, con sentimiento justísimo que por su truhane-



lugar el 12 de marzo en la Dehesa de los Carabancheles (Ventas de Alcorcón), y en el que Montpensier mató, en el tercer disparo, al Infante, en un duelo que no era explícitamente a *muerte*. Las consecuencias no se hicieron esperar, y el homicidio acabó con todas las posibilidades de Montpensier (38), aunque los unionistas no por ello aceptaban apoyar a Prim, es más intentaron derribarle en la sesión de las Cortes del 19 de marzo (39), y la escasa victoria del Gobierno no hizo sino agravar el problema.

Sin candidatos claros las propuestas se multiplicaron, unos defendían al joven príncipe Alfonso, heredero de Isabel II (40), que Prim seguía vetando de forma tajante como a todos los

ría política experimenta todo hombre digno en general y todo hombre bueno en particular...», añadiendo que era «tan taimado como el jesuitismo de sus abuelos, cuya conducta infame tan claramente describe la historia de Francia», acusándole luego de «la mayor traición que conocen los tiempos modernos», aludiendo a su deseo de ser «proclamado rey en las aguas de Cádiz», denunciándole como «nudo de la conspiración orleanista contra el emperador Napoleón III», para acabar llamándole «hinchado pastelero francés», en contraste con el «esclarecido Espartero». Más datos en Emilio GUTIERREZ GAMERO, *Mis primeros ochenta años. Lo que me dejó en el tintero*, Madrid, 1948.

(38) Un Consejo de guerra de oficiales generales condenó a Montpensier a un mes de destierro y a indemnizar con 30.000 pesetas a la familia del Infante don Enrique.

(39) Los unionistas presentaron una enmienda al artículo primero del proyecto de ley que autorizaba al gobierno para negociar los bonos del Tesoro en determinadas circunstancias y realizar con el Banco de París una operación de crédito sobre los productos obtenidos de las minas de Almadén y de las salinas de Torreveja. El Gobierno necesitaba el dinero con urgencia para cubrir los gastos del envío de más tropas a Cuba, demandadas por la situación militar en la isla, y la enmienda sólo buscaba retrasar la tramitación y poner a Prim en un compromiso, siendo apoyados los unionistas en esta labor por los diputados republicanos y carlistas, contando Prim sólo con los votos de los progresistas y demócratas monárquicos (unidos ahora bajo el nombre de partido radical), su derrota parecía segura, pero el apoyo de un grupo de diputados independientes (los llamados perlinos, dirigidos por el doctor Mata, catedrático de Medicina legal y paisano y amigo personal de Prim) le salvó, ganando la votación por 6 votos.

(40) Recordemos a este respecto que aconsejada por los más eminentes de sus partidarios, la Reina doña Isabel hizo abdicación solemne de sus derechos al trono español el 25 de junio de 1870 a favor de su hijo el Príncipe Alfonso, el texto completo del manifiesto que la Reina hizo para informar a los españoles de estos hechos puede verse en FERNANDEZ ALMAGRO, *op. cit.*, pp. 534-536.



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS

Borbones, pero que con la abdicación de su madre había ganado muchos enteros, ya que la figura de la Reina era la encarnación de los males del pasado y muchos monárquicos podían ahora apoyar a su hijo sin problemas.



*Caricaturas sobre los Borbones, sus deseos de volver al Trono y sus disputas internas
(La Flaca, 9 de enero de 1870 y 20 de febrero de 1870)*



*Imagen de los Duques de Sevilla y Montpensier
(La Ilustración Española y Americana 25 de marzo de 1870)*

Otros, en especial los republicanos, dirigidos por Francisco Salmerón apoyaban la opción del anciano general don Baldomero Espartero (77 años), sin hijos y retirado hacía tiempo en Logroño (41), que parecía ser una solución de compromiso a corto plazo que pudiera llevar a la proclamación de la República tras su muerte; y algunos unionistas defendieron a su jefe de filas, el Regente Serrano como nuevo rey, alegando sus grandes y leales servicios a España, pero tampoco cuajó este proyecto, que desde luego Prim no podía aceptar dada la enemistad política entre ambos (42).

(41) Pascual Madoz le visitó en Logroño para sondearle (mayo de 1870), y el viejo general se negó por sus muchos años y poca salud, a pesar de la numerosa campaña de prensa que se hizo a su favor, cuyo lema era «Espartero rey es España con honra».

(42) Incluso algunos progresistas lo apoyaron, así Olózaga, embajador en París, ante el fracaso del resto de las candidaturas pidió a Prim que considerase la de Serrano, pero el jefe del Gobierno les respondió airado diciendo que esa idea era un disparate máximo, y en otra conversación expresó su convencimiento que sólo un miembro de una dinastía real podía aspirar a ser Rey de España.



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS



Caricatura de los dos candidatos al trono (Espartero y Montpensier), sus apoyos y sus detractores, obsérvese al príncipe Alfonso sobre los hombros de Napoleón III y a la República esperando bajo el trono (La Flaca, 12 de junio de 1870)



La opción del general Serrano como monarca, vetada por Prim (La Flaca, 24 de septiembre de 1870)



Los fantasmas de los candidatos (Aosta, Coburgo, Montpensier, Alfonso, Espartero y Carlos VII) junto a las representantes de la República unitaria cortejando el sueño de Prim (La Flaca, 3 de julio de 1870)



Prim intentando reproducir el acceso de Bonaparte al poder tras el golpe del 18 de Brumario, una tentación que unos le aconsejan y otros le critican con dureza (La Flaca, 24 de julio de 1870)



En este complejo contexto se empiezan a explorar otras soluciones, por una parte los republicanos apoyarían una República Ibérica, siempre apoyándose en Prim, la única fuerza con poder para decantar la situación hacia uno u otro lado, mientras otros animan al General a que acaba con la interinidad tomando el poder directamente.

En esta caótica situación Prim informó a las Cortes de sus gestiones (11 de junio de 1870), reiterando su veto a los Borbones, añadiendo que era «difícil hacer un rey», y todavía más difícil «hacer la República en un país donde no hay republicanos», informó en detalle sobre las negociaciones con el rey viudo de Portugal y los duques de Aosta y Génova, todas fracasadas, añadiendo que en ese momento se encontraba en marcha otra opción cuyo protagonista pidió mantener en secreto. Hacía unos meses que Prim se había vuelto a embarcar en la candidatura Hohenzollern (43), en febrero hizo una oferta formal, aunque confidencial, a Leopoldo, o en su defecto a su hermano Federico. Tras más de un mes de espera llegaron a Madrid (abril) los enviados del Canciller Bismarck (el Dr. Bucher y el mayor Versen) para concretar la oferta, quedando siempre descartada cualquier tipo de alianza contra Francia. Todo el asunto se trató de forma secreta por Prim, Sagasta y Salazar, dejando al margen al embajador en Berlín, Juan Antonio Rascón, quedando para más adelante convencer a Francia de aceptar esta candidatura, ya que en julio Prim tenía previsto entrevistarse con Napoleón III en el balneario de Vichy. En junio se precipitan los acontecimientos, Salazar y Bucher visitan a Leopoldo en Sigmaringen, que acepta la oferta española siempre y cuando el rey de Prusia diera su aprobación, a lo que Guillermo I accedió el día 21 de junio, ya sólo faltaba que los franceses aceptaran y de eso se encargaría personalmente Prim en Vichy.

Pero es entonces cuando toda la operación se complica, cuando Salazar vuelve a España con todas las buenas noticias Prim está ausente de la capital (por un error en las fechas de los telegramas), es a Rivero (ministro de Gobernación) a quien

(43) Cuyo complejo apellido Hohenzollern-Sigmaringen hizo que los españoles pronto le pusieran uno nuevo: «Ole Ole si me eligen».



informa Salazar de sus gestiones y éste habla con Ruiz Zorrilla (presidente de las Cortes), pronto la noticia se extiende entre rumores y maledicencias, cuando Prim vuelve a Madrid sabe que el asunto está perdido, a pesar de ello el 2 de julio informa de todo el asunto al embajador francés, Mercier de L'Ostende, y el embajador español en París, Olózaga, informa a Napoleón III de la intención española de que se retire la candidatura alemana de forma honrosa, y así se hizo ya que el 12 de julio Leopoldo lo hace oficial (siguiendo las instrucciones del rey Guillermo I), pero en Francia los políticos aprovecharon el asunto para poner de manifiesto la «perfidia» de Bismarck y la «humillación» francesa y al final las exigencias franceses de garantías a Prusia sobre la retirada absoluta de la candidatura (y de cualquier otra en el futuro) condujo al estallido de la guerra franco-prusiana el 19 de julio, con el resultado bien sabido de la victoria prusiana y la caída del Segundo Imperio (44).

(44) Sobre la candidatura Hohenzollern y los orígenes de la guerra pueden verse las obras tempranas de Vicente, Conde de BENEDETTI, *Ma mission en Prusse*, Paris, 1871; Duque de GRAMONT, *La France et la Prusse avant la Guerre*, Paris, 1872; Conde de AUGERBERG, *Recueil des traités et pièces diplomatiques concernant la guerre franco-allemande*, Paris, 1873; Albert SOREL, *Histoire diplomatique de la guerre franco-allemande*, Paris, 1875; G. VALBERT, «La candidature du Prince Leopold de Hohenzollern au trône d'Espagne en 1870», *Revue des deux Mondes*, CXXVIII (marzo-abril 1895); H. LEONARDON, «Prim et la candidature Hohenzollern», en *Revue Historique*, 1900; Emile BOURGOIS, *Rome y Napoleon III*, Paris, 1907; Henri WELSCHINGER, *La guerre de 1870, causes et responsabilités*, Paris, 1910; P. LEHAUTCOURT, *Les origines de la guerre de 1870. La candidature Hohenzollern (1868-1870)*, Paris, 1912; Richard FESTER, *Neue Beiträge zur Geschichte der Hohenzollernschen Thronkandidatur in Spanien*, Leipzig, 1913; Emile OLLIVIER, *The franco-prussian war and its hidden causes*, 1914; Robert H. LORD, *The origins of the war of 1870, new documents from the german archives*, Cambridge, 1924; Henri SALOMON, *L'incident Hohenzollern l'événement, les hommes, les responsabilités*, Paris, 1924; *Origines diplomatiques de la guerre de 1870-1871* (colección publicada por el gobierno francés, especialmente interesante es el volumen XXVIII, París, 1931), y otras muchas. Tras la segunda guerra mundial hubo nuevos estudios entre los que podemos destacar el de W. A. SMITH; «The background of the Spanish Revolution 1868», *American Historical Review* 55 n.º 4 (Julio 1950); «Napoleon III and the Spanish Revolution 1868», *Journal of Mo-*



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS



España en medio del choque de trenes que se preparaba entre Francia y Prusia

España se declaró inmediatamente neutral en el conflicto, a finales de julio los prusianos propusieron al Gobierno una alianza militar, y tras la derrota de Sedán (1 de

dern History n.º 3 (septiembre 1953); R. DEMOULIN, *Documents inédits sur la crise internationale de 1870*, Bruselas, 1957; Georges BONNIN, *Bismarck and the Hohenzollern candidature for the spanish throne. The documents in the german diplomatic archives*, Londres, 1957; Jochen DITTRICH, *Bismarck, Frankreich und die spanische Thronkandidatur der Hohenzollern. Die Kriegschuldfrage von 1870*, Munich, 1962; Lawrence D. STEEFEL, *Bismarck, the Hohenzollern Candidacy and the Origins of the Franco-Prussian War*, Cambridge, 1962; Nancy N. BARKER, «Napoleon III and the Hohenzollern candidacy for the Spanish Throne». *The Historian* (mayo 1967); H. S. WILLIAM, «The Origins of the Franco-Prussian War revisited: Bismarck and the Hohenzollern Candidature for Spanish Throne», en *The Journal of Modern History*, 45 (1973); Michael FOOT, «Los orígenes de la guerra franco prusiana y el reajuste de Alemania» en el Tomo X de *The New Cambridge Modern History*, Barcelona, 1980; Josef BECKER, «Bismarck, Prim, die Sigmaringer Hohenzollern und die spanische Thronfrage», *Francia, Forschungen zur westeuropäischen Geschichte*, 9 (1981); Javier RUBIO, *España y la Guerra de 1870*. 3 Vols. Biblioteca Diplomática Española, Madrid 1989 (el segundo tomo íntegro dedicado al problema de la candidatura Hohenzollern y el conflicto franco-prusiano) y Luis ALVAREZ GUTIERREZ, «Otra vez a escena la candidatura Hohenzollern-Sigmaringen al trono de España», en *Hispania*, LXIV/2 (2004).



septiembre) las nuevas autoridades republicanas francesas también pidieron una alianza para poder continuar la guerra contra los invasores (45), lo cual fue también rechazado de forma cortés pero categórica por el Gobierno de Prim, aunque sus simpatías fueran claramente profrancesas.



Caricatura sobre el enfrentamiento franco-prusiano ante la mirada del resto de Europa (La Flaca, 17 de julio y 7 de agosto de 1870)

(45) El embajador Olózaga obtuvo de las nuevas autoridades, en concreto de Jules Favre, la promesa de no interferir en los asuntos españoles, pero el nuevo representante de la III República Francesa en Madrid fue el conde de Kératry, amigo personal de Prim, que a finales de octubre solicitó formalmente la ayuda militar española contra Prusia a cambio de la ayuda naval francesa en Cuba, a lo que el Gobierno se negó; y además Kératry propuso a Prim que proclamase la República y se alzase con la Presidencia de la misma, manteniendo todos los resortes del gobierno en sus manos, a lo que Prim de nuevo se negó con la frase «prefiero el papel de Monck al de Cromwell», que hacía referencia a la revolución inglesa de los parlamentarios y a la posterior restauración de los Estuardo. Una de las consecuencias de la derrota francesa fue que el 20 de septiembre de 1870 el rey Víctor Manuel II ocupaba la ciudad de Roma, quedando el Papa confinado en el Vaticano.



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS



*Los Republicanos aprovechan los acontecimientos internacionales para despedir a la Monarquía (art. 33 de la Constitución) y a los candidatos al Trono (Alfonso, Hohenzollern, Coburgo, Montpensier, Génova y Aosta), abogando por la proclamación de la República.
(La Flaca, 21 de agosto de 1870)*



*Caricatura sobre la caída de Napoleón III y sus consecuencias, recuerdo del fusilado Maximiliano de Méjico, problema de la Roma papal y la unificación italiana de los Saboya, aumento del poder prusiano y proclamación de la República en Francia.
(La Flaca, 28 de agosto de 1870)*



En medio del conflicto franco-prusiano el gobierno seguía buscando un Rey para España, es entonces cuando se tienen en cuenta las candidaturas escandinavas, que eran inocuas en el plano internacional, y fueron sugeridas a Prim por el banquero judío establecido en Copenhague barón Teófilo Abrahmsom Gedalia (junio-agosto de 1870) (46). Las propuestas se centraron principalmente en la familia de Cristian IX de Dinamarca, ya fuera su hermano Hans (Johann) de Glucksburg, o en la del Landgrave Federico de Hesse-Cassel (hermano de Luisa, esposa del rey danés), barajándose también la opción del príncipe Oscar de Suecia (hermano y heredero del rey Carlos XV). La primera opción de Gedalia fue Glucksburg (47), pero se malogró a principios de julio, luego

(46) Carlos MONTOJO JIMENEZ, «Andanzas diplomáticas de Prim por Escandinavia», en *Cuadernos de Historia Diplomática*, tomo I, Zaragoza, 1954. Gedalia era un rico banquero con aspiraciones sociales y políticas, lo que le llevó a buscar honores, consiguiendo ser nombrado Cónsul General Honorario de Portugal en Dinamarca (1868), además compró una Baronía en San Marino (1870) y fue Ministro Plenipotenciario del Bey de Túnez ante las Cortes de Suecia y Dinamarca (1872). Parece ser que el Ministro francés en Copenhague, Dotézac, podría haber sugerido a Gedalia antes de abandonar el país (1869) que podría intervenir en el complejo problema de la elección de un candidato al trono español, lo que le daría un gran prestigio, y después el banquero trabajaría por su cuenta y riesgo proponiendo candidaturas, por lo cual escribió directamente al General Prim en varias ocasiones, que le contestó aceptando sus buenos oficios pero añadiendo que el príncipe propuesto debería ser «de alto nacimiento y católico, o dispuesto a convertirse al catolicismo».

(47) Johann (1825-1911), hijo de Guillermo, duque de Schleswig-Holstein-Sondenburg-Glucksburg, y de Luisa de Hesse-Cassel, era el hermano pequeño del rey Cristian IX de Dinamarca, dedicado al estudio y soltero, era considerado un hombre inteligente y de fino sentido político, actuó con gran acierto como Regente de Grecia durante una ausencia de su sobrino de dicho reino, el rey Jorge I. Gedalia habló con él y en principio no se negó a ser candidato, pero tras conocer las exigencias de Prim y reunirse con el Subsecretario del Ministerio de Negocios Extranjeros de su país (Peter Vedel) optó por rechazar la oferta, subrayando de forma especial que no quería convertirse a la religión católica. La respuesta del príncipe puede fecharse poco antes del 8 de julio, día en que aparece anotado este asunto en el diario del por entonces Ministro de Justicia danés, Andreas Frederik Krieger, y sin duda alguna estaba motivada por la delicada situación internacional de enfrentamiento entre Francia y Prusia, que el gobierno danés veía con gran



vino la retirada oficial de la candidatura de Leopoldo de Hohenzollern, y entonces el banquero optó por intentar convencer al Príncipe Oscar de Suecia (48), con quien se entrevistó a finales del mes de julio, recibiendo del Bernardotte una respuesta totalmente negativa (49). Ante este difícil panorama Gedalia no se amilanó y ahora se fijó en el Landgrave Federico de Hesse-Cassel (50), un

preocupación, no queriendo dar ningún argumento a Prusia para sufrir luego posibles represalias.

(48) Oscar (1829-1907), era uno de los hijos del rey Oscar I Bernardotte de Suecia y de Josefina de Leuchtenberg. Su hermano mayor, Carlos XV, fue Rey de Suecia y Noruega (1859-1872), y al no tener sucesión masculina el heredero del trono era su hermano Gustavo (1827-1852), Duque de Uppland; y al morir éste sin sucesión Oscar, Duque de Ostergötland, se convirtió en el presunto heredero (1852), desde 1857 estaba casado con Sofia de Nassau, con la que tuvo varios hijos, el futuro rey Gustavo V (1858-1950); Oscar (1858-1953), Duque de Gotland; Carlos (1861-1951), Duque de Vestrogotia; y Eugenio (1865-1947), Duque de Nericia. En 1872 subió al trono como Oscar II de Suecia y Noruega, pero en 1905 tuvo que abandonar el trono noruego, ya que este territorio se independizó, murió en 1907. Esta candidatura fue auspiciada por el partido escandinavista, que buscaba la unión de las tres naciones nórdicas, y estaban alentados por el matrimonio de la única hija del rey Carlos XV, Luisa, con el heredero danés, Federico (1868). Si el Príncipe Oscar aceptaba el trono español debería renunciar al sueco-noruego, del que era heredero, y tal vez se podría persuadir al parlamento sueco de aceptar que el trono pasara a los hijos de la Princesa Luisa. Algunos de los personajes que apoyaban estos planes eran el Barón Carl Frederik de Blixen-Finecke, y el periodista judío Josef Michaelsen.

(49) El propio Príncipe relató los detalles de la entrevista en dos interesantes cartas, una dirigida al Conde Ludwig Hamilton (1 de agosto), político sueco muy cercano a la Casa Real, y a Hans Rasmussen Carlsen (11 de agosto), montero real de la Corte danesa. El 11 de agosto el Ministro danés de Justicia anotó en su diario la negativa del príncipe sueco a Gedalia: «No, gracias; a no ser que el parlamento sueco lo desee». Parece ser que a primeros de agosto Gedalia informó a Prim de la negativa del Príncipe Oscar aludiendo a motivos religiosos.

(50) Federico Guillermo (1820-1884), hijo del Landgrave Guillermo de Hesse Cassel y la princesa Luisa Carlota de Dinamarca (hermana del rey Cristian VIII), había cedido sus derechos al trono danés a su hermana Luisa, casada con Cristian IX, y sus relaciones familiares eran excelentes, sus sobrinos daneses estaban casados con el Príncipe de Gales (Alejandra en 1863), con el Heredero de Rusia (Dagmar en 1866), con la hija del Gran Duque Constantino de Rusia (Jorge I de Grecia en 1867), con Luisa de



personaje muy apreciado en Dinamarca, que según parece no veía con malos ojos el asunto, pero que súbitamente abandonó el país a mediados de agosto para ponerse al frente de una unidad militar prusiana que debía combatir contra Francia (51). Parece que el último candidato en que se fijó Gedalia fue el Gran Duque Constantino de Rusia (52), que había demostrado sus dotes de gobernante durante sus años como virrey de Polonia, cargo del que fue relevado por su carácter apaciguador con los «patriotas» polacos, estando emparentado con la corte danesa a través de la princesa Dagmar, hija de Cristian IX, y esposa del zarevich (53).

Suecia (el futuro Federico VIII en 1869). El mismo estuvo casado con la Gran Duquesa Alejandra, hija del Zar Nicolás I (m.1844), y desde 1853 estaba casado con Ana de Prusia, hija del Príncipe Carlos (hermano del rey Guillermo I), con la que tuvo varios hijos, entre ellos Federico Guillermo II de Hesse (1854-1888), Alejandro Federico (1863-1945) y el pequeño, Federico Carlos (1868-1940), casado desde 1872 con Margarita de Prusia (hermana del Kaiser Guillermo II), que llegó a ser de forma efímera Rey de Finlandia (1918). Su primo Federico Guillermo, Elector de Hesse Cassel, perdió sus estados en 1866 al aliarse con Austria en su enfrentamiento contra Prusia, exiliándose a Bohemia, donde se dedicó a conspirar contra Prusia, que le terminó confiscando todas sus propiedades (1869), falleciendo años después en Praga (1875), y al tener sólo descendencia de su matrimoniomorganático con Gertrud Falkenstein (1806-1882), creada condesa de Schaumburg y princesa de Hanau, la herencia del Hesse Electoral recayó en él y sus hijos.

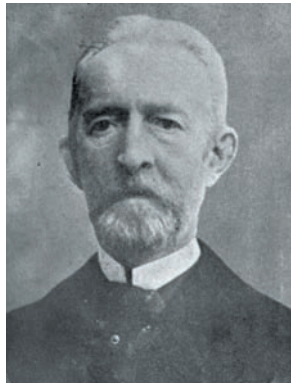
(51) El Ministro danés Krieger cuenta en sus diarios que el landgrave estaba bien dispuesto, pero que fue llamado de forma repentina a Berlín para «algo gordo».

(52) Constantino de Rusia (1827-1892), hijo de Nicolás I y de Carlota de Prusia, hermano del por entonces zar Alejandro II (m.1881); desde 1848 estaba casado con Alejandra de Sajonia-Altenbourg, con la que tuvo varios hijos, los Grandes Duques Nicolás (1850-1918), Constantino (1858-1915) y Dimitri (1860-1919) y las Grandes Duquesas Olga (1851-1926) (casada con el rey Jorge I de Grecia), y Vera (1854-1877) (casada con el Duque Eugenio de Wurtemberg).

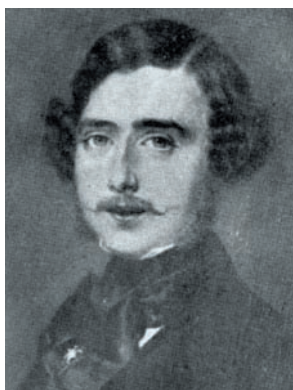
(53) Por entonces la Princesa estaba en Copenhague, pasando una temporada con sus padres, y pudo ser consultada sobre el tema o bien servir de intermediaria, pero no hay más datos sobre todo el asunto que la referencia a él en la carta del Príncipe Oscar al conde Hamilton.



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS



Los Príncipes Hans de Glucksburg y Oscar de Suecia-Noruega



*Federico Guillermo de Hesse-Cassel
y el Gran Duque Constantino de Rusia*

Pero en realidad todas estas gestiones fueron sólo fuegos de artificio, era imposible que un príncipe protestante se convirtiera en rey y Prim nunca dio su apoyo explícito a estas gestiones, que sólo mostraban la cada vez mayor complejidad del problema de la elección del rey, por eso Prim volvió a la carga de nuevo con su primera opción (antes incluso del estallido de la guerra franco-prusiana), Fernando de Coburgo, mientras en España seguían los problemas internos, en especial con el recrudecimiento de los enfrentamientos con los carlistas.



Por entonces era embajador en Lisboa Angel Fernández de los Ríos (que había sustituido en el verano de 1869 al montpensierista Cipriano del Mazo, trasladado a Viena), con instrucciones muy genéricas, sólo bastante tiempo después se le animó a volver a sacar a la luz el tema de la candidatura (54), tras mucho insistir consiguió una nueva entrevista con Don Fernando (14 de mayo) donde el monarca solo aceptó «reflexionar sobre la oferta», y Prim, gracias a la estrecha amistad que había entre nuestro embajador Olózaga y el emperador francés, obtuvo los buenos oficios de Napoleón III cerca del rey de Portugal para que apoyara la candidatura de su padre, a los que se unieron los de Gran Bretaña e Italia, e incluso el del nuevo jefe del gobierno luso, el mariscal duque de Saldanha, que era decidido partidario de la oferta española. Todo ello llevó a que la familia real portuguesa tuviera varios consejos privados y a consultar el tema con su gobierno (55). Especialmente convulso fue el período entre los días 9 y 15 de julio, y al final Don Fernando aceptó la oferta hispana por indicación de su familia, en especial del rey Don Luis, aunque fue haciendo diversas peticiones: elección inmediata sin propuesta previa, así como la clarificación de la situación personal de su mujer (15 de julio) (56). El embajador pedía a Madrid tramitar el asunto con la máxima rapidez dado lo volátil de la

(54) El Ministro Sagasta ordenó a Fernández de los Ríos personarse en Madrid a la mayor brevedad (4 de mayo), y una vez en la capital tuvo una larga entrevista con Prim (7 de mayo) donde se habló de la candidatura portuguesa, eliminando toda referencia al rey don Luis y a sus hijos, por problemas políticos internos, centrándose de nuevo en Don Fernando, obviando de momento las posibles dificultades que provocaría en la Corte el matrimonio morganático celebrado por el candidato.

(55) Asistiendo el rey don Luis, la reina doña María Pía de Saboya, el rey viudo don Fernando, y el duque de Coimbra, don Augusto, hermano de don Luis, y posible sucesor de don Fernando en el trono español si éste aceptaba la corona.

(56) Gran importancia tiene el texto del telegrama enviado por el embajador Fernández de los Ríos a Madrid el 15 de julio, en especial sobre el tema de la consideración de la esposa del rey, y la organización de la etiqueta de la Corte, texto completo en RIVAS SANTIAGO, «Don Fernando de Coburgo...», p. 185.



situación y la fragilidad de la aceptación del monarca, que poco después fue imponiendo condiciones cada vez más difíciles de cumplir (57); de hecho Coburgo aprovechó el problema de la sucesión separada y la leve modificación introducida en ella por el gobierno español (voluntad de ambas naciones, que se manifestaría mediante plebiscito) para retractarse de la aceptación el 7 de agosto y cerró la puerta a cualquier posible cambio de actitud sobre el tema (58).

(57) Que se detallaban en la carta del monarca al embajador de 26 de julio, RIVAS SANTIAGO, «Don Fernando de Coburgo...», pp. 187-188. Primero pidió garantías económicas al Gobierno español en el caso de tener que abandonar el trono español por una revolución, y se le garantizó una cuantiosa renta vitalicia; pidió luego un compromiso sobre la consideración oficial que tendría su esposa en la Corte (tema sobre el que no se llegó a ninguna conclusión pero que el gobierno estaba dispuesto a tratar de la forma más favorable a la condesa de Edla); que la votación sobre su candidatura fuera favorable en tres cuartas partes de los diputados (es decir contraviniendo la ley especial aprobada por las Cortes en junio de 1870) y por último, exigió como «caso de conciencia» que se modificara la ley de sucesión para que se evitara la unión de las coronas portuguesa y española en una misma persona, a lo que accedió el gobierno, simplemente añadiendo a la fórmula de la sucesión separada aceptada por las partes, cuyo texto era: «la nación española ratifica complacida su ya probado respeto a la autonomía de Portugal, afirmando que ni por la violencia de las armas, ni por la influencia de la diplomacia, contrariará jamás los sentimientos del noble pueblo portugués relativamente a su independencia, para que así, disipado de una vez para siempre todo pretexto de celos y desconfianzas, puedan estrecharse las relaciones de los dos pueblos vecinos y hermanos, tanto como sus recíprocos intereses aconsejan», la salvedad de que «en ningún caso, salvo el mutuo consentimiento de los dos pueblos».

(58) Se le solicitó que consultara el tema con el Rey su hijo, el Gobierno, el Consejo de Estado, ya que ninguno de ellos veía objeción al añadido del gobierno español, pero Don Fernando se negó alegando que era un caso conciencia y que «entregar al Rey, a la Reina, al Gobierno y al Consejo de Estado la decisión de un negocio que me es enteramente personal y que depende de mi única voluntad, es abdicar de mi libre albedrío y renunciar a mi libertad de acción, de que no prescindo». Ante esta actuación el embajador de los Ríos escribió una contundente carta a Don Fernando donde le hace responsable del fracaso de las negociaciones al querer imponer su punta de vista personal sobre el de los pueblos implicados, a los que impide ejercer su soberanía a través de sus constituciones y leyes.



Fernando de Coburgo y su hijo menor Augusto, duque de Coimbra, su posible sucesor en el trono español si aceptaba la candidatura, asegurando así no unir en una misma persona las coronas lusa y española.

Esta negativa de Coburgo, fue un duro golpe para Prim, no sólo por poner punto final definitivo a su primera opción desde el inicio del problema, sino por cómo se produjo, cuando ya parecía resuelto el problema, de nuevo había que comenzar todas las gestiones, en medio del cansancio de la opinión pública, la presencia cada vez más activa de los Borbones y la necesidad de Prim de obtener una solución al asunto.

Sin más candidatos Prim se volvió hacia la corte de Florencia, el embajador Montemar recibió órdenes de volver a intentarlo (20 de agosto) y al final consiguió el apoyo del Rey Víctor Manuel II, y parece que las logias masónicas de España e Italia también ejercieron presión sobre el duque de Aosta, que tras varios meses de dudas al final aceptó la oferta española el 2 de noviembre, en el supuesto de ser elegido por las Cortes y de que todas las potencias fuesen consultadas y diesen su consentimiento.



Prim aceptó, aunque el trámite internacional se hizo con gran sigilo, siendo informadas inmediatamente las Cortes del final del negocio, donde Castelar hizo uno de sus más famosos discursos, primero negando validez a la elección de un rey, diciendo que *«los Reyes pueden salir de un templo, pero no de una asamblea; descender de una nube, de un misterio, pero no de una urna electoral. Convenid conmigo que el Rey necesita llevar en su frente el sello de la elección divina, y en sus manos, como un manojo de rayos, los timbres de la victoria»*, para luego criticar al candidato elegido haciendo un repaso de la historia con las siguientes palabras: *«De las migajas caídas de los festines de nuestros Reyes se formaron cuatro o cinco reinos en Italia. La isla de Cerdeña apenas se veía en el mapa inmenso de nuestros dominios, y la isla de Cerdeña se ha levantado, nos ha conquistado, no tanto por sus esfuerzos como por nuestra debilidad y nuestra miseria... Si España no se conmueve, si España no forcejea antes de consentir esta ignominia, lloremos por España; vistamos luto como hijos sin madre, porque habrán muerto las virtudes más características de nuestra raza. Y se habrá extinguido en el mundo el espíritu de nuestra patria»*.

A pesar de su oratoria las Cortes aprobaron las gestiones del Gobierno y el 16 de noviembre se celebró la sesión extraordinaria de las Cortes cuyo resultado ya conocemos, Amadeo de Saboya, obtuvo 191 votos (frente a 120 votos de otros candidatos y abstenciones) (59), y el Presidente de las

(59) Fue una sesión bastante movida, donde republicanos y carlistas hicieron mucho ruido, e intentaron bloquear la elección con maniobras dilatorias, incluso pidieron leer la Bula de Excomuni3n que el papa Pío IX había fulminado contra el rey Victor Manuel II de Saboya y su familia, queriendo mostrar con ello que el candidato estaba excomulgado, etc. Seg3n el Extracto oficial de la sesi3n celebrada por las Cortes Constituyentes para la elecci3n de Rey (publicado en la Gaceta de Madrid del d3a 17 de noviembre), hab3a 344 diputados con derecho a votar, de los cuales ejercieron su derecho ese d3a 311. Su resultado fue el siguiente: 191 votos para el Duque de Aosta, 63 para la Rep3blica (60 para la Federal, 2 para la Espa3nola, y 1 sin especificar), 28 para los Duques de Montpensier (27 para el Duque y 1 una para la Duquesa, la Infanta Luisa Fernanda), 8 para el general Espartero, 2 para don Alfonso de Borb3n, y 19 diputados votaron en blanco (en especial los

(Continuación)

LA REVOLUCIÓN DE 1868 Y LA ELECCIÓN DE UN REY PARA ESPAÑA: LOS CANDIDATOS...



Entramos así en un punto muerto, Montpensier desea vivamente ser Rey de España, y es apoyado sin fisuras por los unionistas, pero es vetado por Prim y los progresistas, que no encuentran un candidato adecuado que oponerle tras las sucesivas negativas de Fernando de Coburgo y los Saboya.



Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen

Es en este momento cuando un antiguo embajador en Berlín, Eduardo Salazar y Mazarredo, propone explorar la opción de un candidato alemán y católico, Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen (31), muy cercano a la corte prusiana (tanto fa-

(31) Leopoldo (1835-1905), era el hijo primogénito del jefe de la rama suaba de los Hohenzollern, Carlos Antonio (1811-1885) (que había sido primer ministro prusiano en 1858 y era amigo personal de su lejano primo el rey Guillermo I de Prusia) y de Josefina de Baden. Estaba casado desde 1861 con Antonia de Portugal, hija de Fernando II de Coburgo, y su hermana Estefanía era la viuda del rey Pedro V de Portugal (m. 1861), primogénito del Coburgo, su hermano menor, Carlos, había aceptado el trono rumano en 1866, y su hermana menor, María, estaba casada desde 1867 con Felipe, Conde de Flandes, hijo menor del rey de los belgas, además tenía otro hermano, Federico (1843-1904), en quien también se pensó como candidato en caso de negativa de su hermano mayor. Algo poco conocido y que desde luego no gustaría a los españoles, y en especial a los madrileños, es que la abuela paterna de Leopoldo era Antoinette Murat (1793-1847), sobrina de Joaquín Murat, en 1808 Mariscal y Gran Duque de Berg y Juliers, responsable de las tropas francesas en España durante los trágicos acontecimientos del Dos de Mayo.



miliar como políticamente), donde servía en el ejército (32), y estaba muy bien relacionado con algunas cortes europeas, además obviamente de las alemanas, en especial con la rumana, la portuguesa (era yerno de Fernando de Coburgo), y la belga.

El punto débil de esta candidatura era el internacional, ya que la elección de un rey alemán para España podría suponer un cambio en el balance de poder en beneficio de la nueva potencia prusiana, y por tanto la oposición de Francia y Gran Bretaña, algo que Prim estaba dispuesto a solucionar, ya que su posición francófila era más que evidente y bien conocida por todos, pudiendo asegurar que la política gubernamental en el exterior no variaría en función de la nacionalidad del nuevo monarca (33). En cualquier caso este tema supuso un choque dentro del gobierno que provocó la salida del mismo del Ministro de Estado, el unionista Silvela, a quien Prim sustituyó por Cristino Martos (noviembre 1869), y de momento el parón de la candidatura alemana.

Prim se encontraba de nuevo en un callejón sin salida, los unionistas seguían apoyando decididamente a Montpensier; cuyas campañas de prensa eran cada vez más virulentas, los republicanos boicoteaban todas las candidaturas para provocar la proclamación de la República (incluso con levantamientos en provincias), y los progresistas no conseguían proponer a la opinión pública un candidato de garantías, lo que hacía que el pueblo empezara a dudar de todo el proceso, como puede verse en las

(32) Su hermano menor Antonio, había muerto en 1866 a consecuencia de las heridas recibidas en la célebre batalla de Königgrätz, durante la guerra de Prusia contra Austria.

(33) Parece ser que la opción alemana la había barajado ya Prim, pero en la persona del Príncipe Federico Carlos de Prusia (1828-1885), sobrino carnal del rey Guillermo I, pero su religión protestante impidió cualquier ulterior acercamiento, según nos cuenta el Conde de ROMANONES: *Amadeo de Saboya, el Rey efímero*, Madrid, 1935, p.27, que reproduce un interesante apéndice documental con las cartas de los diplomáticos españoles del momento (Olózaga en París, Rascón en Berlín, Rancés en Londres, Mazo en Viena) al Ministro de Estado (Sagasta) donde puede apreciarse el clima de cada una de las cortes europeas ante el asunto de la elección de un Rey para España (primavera-verano-otoño de 1870).



numerosas caricaturas de la época que trataban el tema de la búsqueda del rey (34), por ello Prim decidió volver a intentar su mejor baza, la candidatura portuguesa, que sufrió una nueva contrariedad cuando Fernando de Coburgo se case morganáticamente (1869) con su compañera Elsa Elsser (35), pero ni eso impidió que siguieran los contactos más o menos secretos con Fernando de Coburgo para que aceptara la candidatura, de hecho Prim reforzó su posición en el gobierno en enero de 1870 al colocar en Estado a su fiel Sagasta, en Gracia y Justicia a Montero Ríos, y en la importante cartera de Gobernación al demócrata Nicolás María Rivero, quedando únicamente Topete en Marina como representante de los unionistas (36).

En ese mismo mes de enero (día 24) el republicano Castelar defendió ante las Cortes una proposición de ley que inhabilitaba expresamente a todos los miembros de la Casa de Borbón «para ejercer la dignidad de Jefe de Estado», y aunque no llegó a aprobarse mostraba el estado de ánimo de buena parte de la sociedad contra no sólo Isabel II, que exiliada en París no contaba con ape-

(34) Sobre este convulso período son muy interesantes de leer algunos de Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, como son España sin rey, España Trágica y Amadeo I, donde el gran escritor une los hechos reales, muy detallados y contrastados, con las opiniones populares sobre ellos, caso del famoso duelo entre Montpensier y Sevilla (tratado en detalle en la España Trágica).

(35) La cantante de ópera Elisabeth (llamada Elise) Friederike Hensler (1836-1929) (hija de Johann Friedrich Conrad Hensler y de Louise Josephe Hechelbacher) se casó el 10 de junio de 1869 en la capilla del palacio de Benfica en la segunda esposa (esta vez morganática) del rey Fernando II. Como era común en la época la nueva esposa de Fernando II recibió un título nobiliario, el de Condesa von Edla, que le concedió el primo hermano del rey Fernando, el entonces duque reinante de Sajonia-Coburgo-Gotha, Ernesto II. De este matrimonio sólo hubo un descendiente, Alice Hensler, que se casó con Manuel Azevedo Gomes, oficial de la Armada portuguesa. Más datos en Amadeo-Martín REY CABIESES, *El uso del «alias» en las dinastía reales europeas. Siglos XVIII al XXI*, tesis doctoral inédita, Pamplona, 2007, a quien agradezco la información facilitada sobre este tema.

(36) Aunque por poco tiempo, porque también salió del gobierno en marzo de 1870. Además el 13 de enero de 1870 Prim ordenaba a través del Ministerio de Estado a todos los representantes de España en el extranjero que se abstuvieran de hacer gestión alguna en relación con la elección del monarca, «sobre la cual el Gobierno aplaza por ahora toda resolución».



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS

nas apoyos, sino también contra el Duque de Montpensier, cuñado de la reina, desleal hacia ella y que aparecía como un gran intrigante ante la opinión pública.



El rey Fernando y su mujer, la Condesa de Edla

Marzo de 1870 fue un mes clave, la candidatura portuguesa de los progresistas estaba en punto muerto y Montpensier parecía imparabable, aunque sólo fuera por ser el único candidato, a pesar de la oposición francesa y de gran parte de la opinión pública. En ese momento entra en escena el Infante don Enrique de Borbón, duque de Sevilla, cuñado de la reina Isabel II, que se declara públicamente «enemigo político del duque francés» añadiendo que sentía un profundo desprecio por él debido a su «truhanería política» (37). Estos hechos llevaron a un cruce de acusaciones entre ambos que desembocó en un desafío público, que se debía resolver mediante un duelo a pistola, que tuvo

(37) En su manifiesto del 7 de marzo el Infante declaraba: «1.º Que soy y que seré mientras viva el más decidido enemigo político del duque francés; 2.º Que no hay causa, dificultad, intriga ni violencia que entibie el hondo desprecio que me inspira su persona, con sentimiento justísimo que por su truhane-



lugar el 12 de marzo en la Dehesa de los Carabancheles (Ventas de Alcorcón), y en el que Montpensier mató, en el tercer disparo, al Infante, en un duelo que no era explícitamente a *muerte*. Las consecuencias no se hicieron esperar, y el homicidio acabó con todas las posibilidades de Montpensier (38), aunque los unionistas no por ello aceptaban apoyar a Prim, es más intentaron derribarle en la sesión de las Cortes del 19 de marzo (39), y la escasa victoria del Gobierno no hizo sino agravar el problema.

Sin candidatos claros las propuestas se multiplicaron, unos defendían al joven príncipe Alfonso, heredero de Isabel II (40), que Prim seguía vetando de forma tajante como a todos los

ría política experimenta todo hombre digno en general y todo hombre bueno en particular...», añadiendo que era «tan taimado como el jesuitismo de sus abuelos, cuya conducta infame tan claramente describe la historia de Francia», acusándole luego de «la mayor traición que conocen los tiempos modernos», aludiendo a su deseo de ser «proclamado rey en las aguas de Cádiz», denunciándole como «nudo de la conspiración orleanista contra el emperador Napoleón III», para acabar llamándole «hinchado pastelero francés», en contraste con el «esclarecido Espartero». Más datos en Emilio GUTIERREZ GAMERO, *Mis primeros ochenta años. Lo que me dejé en el tintero*, Madrid, 1948.

(38) Un Consejo de guerra de oficiales generales condenó a Montpensier a un mes de destierro y a indemnizar con 30.000 pesetas a la familia del Infante don Enrique.

(39) Los unionistas presentaron una enmienda al artículo primero del proyecto de ley que autorizaba al gobierno para negociar los bonos del Tesoro en determinadas circunstancias y realizar con el Banco de París una operación de crédito sobre los productos obtenidos de las minas de Almadén y de las salinas de Torreveja. El Gobierno necesitaba el dinero con urgencia para cubrir los gastos del envío de más tropas a Cuba, demandadas por la situación militar en la isla, y la enmienda sólo buscaba retrasar la tramitación y poner a Prim en un compromiso, siendo apoyados los unionistas en esta labor por los diputados republicanos y carlistas, contando Prim sólo con los votos de los progresistas y demócratas monárquicos (unidos ahora bajo el nombre de partido radical), su derrota parecía segura, pero el apoyo de un grupo de diputados independientes (los llamados perlinos, dirigidos por el doctor Mata, catedrático de Medicina legal y paisano y amigo personal de Prim) le salvó, ganando la votación por 6 votos.

(40) Recordemos a este respecto que aconsejada por los más eminentes de sus partidarios, la Reina doña Isabel hizo abdicación solemne de sus derechos al trono español el 25 de junio de 1870 a favor de su hijo el Príncipe Alfonso, el texto completo del manifiesto que la Reina hizo para informar a los españoles de estos hechos puede verse en FERNANDEZ ALMAGRO, *op. cit.*, pp. 534-536.



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS

Borbones, pero que con la abdicación de su madre había ganado muchos enteros, ya que la figura de la Reina era la encarnación de los males del pasado y muchos monárquicos podían ahora apoyar a su hijo sin problemas.



*Caricaturas sobre los Borbones, sus deseos de volver al Trono y sus disputas internas
(La Flaca, 9 de enero de 1870 y 20 de febrero de 1870)*



*Imagen de los Duques de Sevilla y Montpensier
(La Ilustración Española y Americana 25 de marzo de 1870)*

Otros, en especial los republicanos, dirigidos por Francisco Salmerón apoyaban la opción del anciano general don Baldomero Espartero (77 años), sin hijos y retirado hacía tiempo en Logroño (41), que parecía ser una solución de compromiso a corto plazo que pudiera llevar a la proclamación de la República tras su muerte; y algunos unionistas defendieron a su jefe de filas, el Regente Serrano como nuevo rey, alegando sus grandes y leales servicios a España, pero tampoco cuajó este proyecto, que desde luego Prim no podía aceptar dada la enemistad política entre ambos (42).

(41) Pascual Madoz le visitó en Logroño para sondearle (mayo de 1870), y el viejo general se negó por sus muchos años y poca salud, a pesar de la numerosa campaña de prensa que se hizo a su favor, cuyo lema era «Espartero rey es España con honra».

(42) Incluso algunos progresistas lo apoyaron, así Olózaga, embajador en París, ante el fracaso del resto de las candidaturas pidió a Prim que considerase la de Serrano, pero el jefe del Gobierno les respondió airado diciendo que esa idea era un disparate máximo, y en otra conversación expresó su convencimiento que sólo un miembro de una dinastía real podía aspirar a ser Rey de España.



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS



Caricatura de los dos candidatos al trono (Espartero y Montpensier), sus apoyos y sus detractores, obsérvese al príncipe Alfonso sobre los hombros de Napoleón III y a la República esperando bajo el trono (La Flaca, 12 de junio de 1870)



La opción del general Serrano como monarca, vetada por Prim (La Flaca, 24 de septiembre de 1870)



Los fantasmas de los candidatos (Aosta, Coburgo, Montpensier, Alfonso, Espartero y Carlos VII) junto a las representantes de la República unitaria cortejando el sueño de Prim (La Flaca, 3 de julio de 1870)



Prim intentando reproducir el acceso de Bonaparte al poder tras el golpe del 18 de Brumario, una tentación que unos le aconsejan y otros le critican con dureza (La Flaca, 24 de julio de 1870)



En este complejo contexto se empiezan a explorar otras soluciones, por una parte los republicanos apoyarían una República Ibérica, siempre apoyándose en Prim, la única fuerza con poder para decantar la situación hacia uno u otro lado, mientras otros animan al General a que acaba con la interinidad tomando el poder directamente.

En esta caótica situación Prim informó a las Cortes de sus gestiones (11 de junio de 1870), reiterando su veto a los Borbones, añadiendo que era «difícil hacer un rey», y todavía más difícil «hacer la República en un país donde no hay republicanos», informó en detalle sobre las negociaciones con el rey viudo de Portugal y los duques de Aosta y Génova, todas fracasadas, añadiendo que en ese momento se encontraba en marcha otra opción cuyo protagonista pidió mantener en secreto. Hacía unos meses que Prim se había vuelto a embarcar en la candidatura Hohenzollern (43), en febrero hizo una oferta formal, aunque confidencial, a Leopoldo, o en su defecto a su hermano Federico. Tras más de un mes de espera llegaron a Madrid (abril) los enviados del Canciller Bismarck (el Dr. Bucher y el mayor Versen) para concretar la oferta, quedando siempre descartada cualquier tipo de alianza contra Francia. Todo el asunto se trató de forma secreta por Prim, Sagasta y Salazar, dejando al margen al embajador en Berlín, Juan Antonio Rascón, quedando para más adelante convencer a Francia de aceptar esta candidatura, ya que en julio Prim tenía previsto entrevistarse con Napoleón III en el balneario de Vichy. En junio se precipitan los acontecimientos, Salazar y Bucher visitan a Leopoldo en Sigmaringen, que acepta la oferta española siempre y cuando el rey de Prusia diera su aprobación, a lo que Guillermo I accedió el día 21 de junio, ya sólo faltaba que los franceses aceptaran y de eso se encargaría personalmente Prim en Vichy.

Pero es entonces cuando toda la operación se complica, cuando Salazar vuelve a España con todas las buenas noticias Prim está ausente de la capital (por un error en las fechas de los telegramas), es a Rivero (ministro de Gobernación) a quien

(43) Cuyo complejo apellido Hohenzollern-Sigmaringen hizo que los españoles pronto le pusieran uno nuevo: «Ole Ole si me eligen».



informa Salazar de sus gestiones y éste habla con Ruiz Zorrilla (presidente de las Cortes), pronto la noticia se extiende entre rumores y maledicencias, cuando Prim vuelve a Madrid sabe que el asunto está perdido, a pesar de ello el 2 de julio informa de todo el asunto al embajador francés, Mercier de L'Ostende, y el embajador español en París, Olózaga, informa a Napoleón III de la intención española de que se retire la candidatura alemana de forma honrosa, y así se hizo ya que el 12 de julio Leopoldo lo hace oficial (siguiendo las instrucciones del rey Guillermo I), pero en Francia los políticos aprovecharon el asunto para poner de manifiesto la «perfidia» de Bismarck y la «humillación» francesa y al final las exigencias franceses de garantías a Prusia sobre la retirada absoluta de la candidatura (y de cualquier otra en el futuro) condujo al estallido de la guerra franco-prusiana el 19 de julio, con el resultado bien sabido de la victoria prusiana y la caída del Segundo Imperio (44).

(44) Sobre la candidatura Hohenzollern y los orígenes de la guerra pueden verse las obras tempranas de Vicente, Conde de BENEDETTI, *Ma mission en Prusse*, Paris, 1871; Duque de GRAMONT, *La France et la Prusse avant la Guerre*, Paris, 1872; Conde de AUGERBERG, *Recueil des traités et pièces diplomatiques concernant la guerre franco-allemande*, Paris, 1873; Albert SOREL, *Histoire diplomatique de la guerre franco-allemande*, Paris, 1875; G. VALBERT, «La candidature du Prince Leopold de Hohenzollern au trône d'Espagne en 1870», *Revue des deux Mondes*, CXXVIII (marzo-abril 1895); H. LEONARDON, «Prim et la candidature Hohenzollern», en *Revue Historique*, 1900; Emile BOURGOIS, *Rome y Napoleon III*, Paris, 1907; Henri WELSCHINGER, *La guerre de 1870, causes et responsabilités*, Paris, 1910; P. LEHAUTCOURT, *Les origines de la guerre de 1870. La candidature Hohenzollern (1868-1870)*, Paris, 1912; Richard FESTER, *Neue Beiträge zur Geschichte der Hohenzollernschen Thronkandidatur in Spanien*, Leipzig, 1913; Emile OLLIVIER, *The franco-prussian war and its hidden causes*, 1914; Robert H. LORD, *The origins of the war of 1870, new documents from the german archives*, Cambridge, 1924; Henri SALOMON, *L'incident Hohenzollern l'événement, les hommes, les responsabilités*, Paris, 1924; *Origines diplomatiques de la guerre de 1870-1871* (colección publicada por el gobierno francés, especialmente interesante es el volumen XXVIII, París, 1931), y otras muchas. Tras la segunda guerra mundial hubo nuevos estudios entre los que podemos destacar el de W. A. SMITH; «The background of the Spanish Revolution 1868», *American Historical Review* 55 n.º 4 (Julio 1950); «Napoleon III and the Spanish Revolution 1868», *Journal of Mo-*



JOSÉ MARÍA DE FRANCISCO OLMOS



España en medio del choque de trenes que se preparaba entre Francia y Prusia

España se declaró inmediatamente neutral en el conflicto, a finales de julio los prusianos propusieron al Gobierno una alianza militar, y tras la derrota de Sedán (1 de

dern History n.º 3 (septiembre 1953); R. DEMOULIN, *Documents inédits sur la crise internationale de 1870*, Bruselas, 1957; Georges BONNIN, *Bismarck and the Hohenzollern candidature for the spanish throne. The documents in the german diplomatic archives*, Londres, 1957; Jochen DITTRICH, *Bismarck, Frankreich und die spanische Thronkandidatur der Hohenzollern. Die Kriegschuldfrage von 1870*, Munich, 1962; Lawrence D. STEEFEL, *Bismarck, the Hohenzollern Candidacy and the Origins of the Franco-Prussian War*, Cambridge, 1962; Nancy N. BARKER, «Napoleon III and the Hohenzollern candidacy for the Spanish Throne». *The Historian* (mayo 1967); H. S. WILLIAM, «The Origins of the Franco-Prussian War revisited: Bismarck and the Hohenzollern Candidature for Spanish Throne», en *The Journal of Modern History*, 45 (1973); Michael FOOT, «Los orígenes de la guerra franco prusiana y el reajuste de Alemania» en el Tomo X de *The New Cambridge Modern History*, Barcelona, 1980; Josef BECKER, «Bismarck, Prim, die Sigmaringer Hohenzollern und die spanische Thronfrage», *Francia, Forschungen zur westeuropäischen Geschichte*, 9 (1981); Javier RUBIO, *España y la Guerra de 1870*. 3 Vols. Biblioteca Diplomática Española, Madrid 1989 (el segundo tomo íntegro dedicado al problema de la candidatura Hohenzollern y el conflicto franco-prusiano) y Luis ALVAREZ GUTIERREZ, «Otra vez a escena la candidatura Hohenzollern-Sigmaringen al trono de España», en *Hispania*, LXIV/2 (2004).



septiembre) las nuevas autoridades republicanas francesas también pidieron una alianza para poder continuar la guerra contra los invasores (45), lo cual fue también rechazado de forma cortés pero categórica por el Gobierno de Prim, aunque sus simpatías fueran claramente profrancesas.



Caricatura sobre el enfrentamiento franco-prusiano ante la mirada del resto de Europa (La Flaca, 17 de julio y 7 de agosto de 1870)

(45) El embajador Olózaga obtuvo de las nuevas autoridades, en concreto de Jules Favre, la promesa de no interferir en los asuntos españoles, pero el nuevo representante de la III República Francesa en Madrid fue el conde de Kératry, amigo personal de Prim, que a finales de octubre solicitó formalmente la ayuda militar española contra Prusia a cambio de la ayuda naval francesa en Cuba, a lo que el Gobierno se negó; y además Kératry propuso a Prim que proclamase la República y se alzase con la Presidencia de la misma, manteniendo todos los resortes del gobierno en sus manos, a lo que Prim de nuevo se negó con la frase «prefiero el papel de Monck al de Cromwell», que hacía referencia a la revolución inglesa de los parlamentarios y a la posterior restauración de los Estuardo. Una de las consecuencias de la derrota francesa fue que el 20 de septiembre de 1870 el rey Víctor Manuel II ocupaba la ciudad de Roma, quedando el Papa confinado en el Vaticano.



En medio del conflicto franco-prusiano el gobierno seguía buscando un Rey para España, es entonces cuando se tienen en cuenta las candidaturas escandinavas, que eran inocuas en el plano internacional, y fueron sugeridas a Prim por el banquero judío establecido en Copenhague barón Teófilo Abrahmsom Gedalia (junio-agosto de 1870) (46). Las propuestas se centraron principalmente en la familia de Cristian IX de Dinamarca, ya fuera su hermano Hans (Johann) de Glucksburg, o en la del Landgrave Federico de Hesse-Cassel (hermano de Luisa, esposa del rey danés), barajándose también la opción del príncipe Oscar de Suecia (hermano y heredero del rey Carlos XV). La primera opción de Gedalia fue Glucksburg (47), pero se malogró a principios de julio, luego

(46) Carlos MONTOJO JIMENEZ, «Andanzas diplomáticas de Prim por Escandinavia», en *Cuadernos de Historia Diplomática*, tomo I, Zaragoza, 1954. Gedalia era un rico banquero con aspiraciones sociales y políticas, lo que le llevó a buscar honores, consiguiendo ser nombrado Cónsul General Honorario de Portugal en Dinamarca (1868), además compró una Baronía en San Marino (1870) y fue Ministro Plenipotenciario del Bey de Túnez ante las Cortes de Suecia y Dinamarca (1872). Parece ser que el Ministro francés en Copenhague, Dotézac, podría haber sugerido a Gedalia antes de abandonar el país (1869) que podría intervenir en el complejo problema de la elección de un candidato al trono español, lo que le daría un gran prestigio, y después el banquero trabajaría por su cuenta y riesgo proponiendo candidaturas, por lo cual escribió directamente al General Prim en varias ocasiones, que le contestó aceptando sus buenos oficios pero añadiendo que el príncipe propuesto debería ser «de alto nacimiento y católico, o dispuesto a convertirse al catolicismo».

(47) Johann (1825-1911), hijo de Guillermo, duque de Schleswig-Holstein-Sondenburg-Glucksburg, y de Luisa de Hesse-Cassel, era el hermano pequeño del rey Cristian IX de Dinamarca, dedicado al estudio y soltero, era considerado un hombre inteligente y de fino sentido político, actuó con gran acierto como Regente de Grecia durante una ausencia de su sobrino de dicho reino, el rey Jorge I. Gedalia habló con él y en principio no se negó a ser candidato, pero tras conocer las exigencias de Prim y reunirse con el Subsecretario del Ministerio de Negocios Extranjeros de su país (Peter Vedel) optó por rechazar la oferta, subrayando de forma especial que no quería convertirse a la religión católica. La respuesta del príncipe puede fecharse poco antes del 8 de julio, día en que aparece anotado este asunto en el diario del por entonces Ministro de Justicia danés, Andreas Frederik Krieger, y sin duda alguna estaba motivada por la delicada situación internacional de enfrentamiento entre Francia y Prusia, que el gobierno danés veía con gran



vino la retirada oficial de la candidatura de Leopoldo de Hohenzollern, y entonces el banquero optó por intentar convencer al Príncipe Oscar de Suecia (48), con quien se entrevistó a finales del mes de julio, recibiendo del Bernardotte una respuesta totalmente negativa (49). Ante este difícil panorama Gedalia no se amilanó y ahora se fijó en el Landgrave Federico de Hesse-Cassel (50), un

preocupación, no queriendo dar ningún argumento a Prusia para sufrir luego posibles represalias.

(48) Oscar (1829-1907), era uno de los hijos del rey Oscar I Bernardotte de Suecia y de Josefina de Leuchtenberg. Su hermano mayor, Carlos XV, fue Rey de Suecia y Noruega (1859-1872), y al no tener sucesión masculina el heredero del trono era su hermano Gustavo (1827-1852), Duque de Uppland; y al morir éste sin sucesión Oscar, Duque de Ostergötland, se convirtió en el presunto heredero (1852), desde 1857 estaba casado con Sofia de Nassau, con la que tuvo varios hijos, el futuro rey Gustavo V (1858-1950); Oscar (1858-1953), Duque de Gotland; Carlos (1861-1951), Duque de Vestrogotia; y Eugenio (1865-1947), Duque de Nericia. En 1872 subió al trono como Oscar II de Suecia y Noruega, pero en 1905 tuvo que abandonar el trono noruego, ya que este territorio se independizó, murió en 1907. Esta candidatura fue auspiciada por el partido escandinavista, que buscaba la unión de las tres naciones nórdicas, y estaban alentados por el matrimonio de la única hija del rey Carlos XV, Luisa, con el heredero danés, Federico (1868). Si el Príncipe Oscar aceptaba el trono español debería renunciar al sueco-noruego, del que era heredero, y tal vez se podría persuadir al parlamento sueco de aceptar que el trono pasara a los hijos de la Princesa Luisa. Algunos de los personajes que apoyaban estos planes eran el Barón Carl Frederik de Blixen-Finecke, y el periodista judío Josef Michaelsen.

(49) El propio Príncipe relató los detalles de la entrevista en dos interesantes cartas, una dirigida al Conde Ludwig Hamilton (1 de agosto), político sueco muy cercano a la Casa Real, y a Hans Rasmussen Carlsen (11 de agosto), montero real de la Corte danesa. El 11 de agosto el Ministro danés de Justicia anotó en su diario la negativa del príncipe sueco a Gedalia: «No, gracias; a no ser que el parlamento sueco lo desee». Parece ser que a primeros de agosto Gedalia informó a Prim de la negativa del Príncipe Oscar aludiendo a motivos religiosos.

(50) Federico Guillermo (1820-1884), hijo del Landgrave Guillermo de Hesse Cassel y la princesa Luisa Carlota de Dinamarca (hermana del rey Cristian VIII), había cedido sus derechos al trono danés a su hermana Luisa, casada con Cristian IX, y sus relaciones familiares eran excelentes, sus sobrinos daneses estaban casados con el Príncipe de Gales (Alejandra en 1863), con el Heredero de Rusia (Dagmar en 1866), con la hija del Gran Duque Constantino de Rusia (Jorge I de Grecia en 1867), con Luisa de